

**“Génesis del sistema de libre mercado actual y sus consecuencias sociales,
políticas, jurídicas y económicas en México”**

Autor: M. Andy Cristopher Alcántar López

**Institución de pertenencia: Universidad Michoacana de San Nicolás de
Hidalgo**

Estudio realizado en: Morelia, Michoacán

Fecha: Septiembre de 2013

País: México

Temática: Derecho y Economía

Palabras claves: *Neoliberalismo, sistema de mercado, capitalismo, globalización, experiencia mexicana.*

Resumen: En los últimos tiempos, el sistema de mercado ha sido foco de innumerables estudios que pretenden desentrañar su naturaleza, características, bondades, defectos y su lúgubre existencia. Sus mismos engendros se han percatado de la peligrosidad que acarrea y han pretendido de manera paradójica ejercer control sobre el descontrol del mercado, efecto del neoliberalismo sin fronteras. En vías de aportar mínimamente al tema, el autor se ciñe a un conocimiento científico de la experiencia mexicana en el desarrollo de la instauración del libre mercado.

Introducción.

El sistema económico de libre mercado ha permeado a prácticamente todo occidente, sistema liderado por las grandes potencias mundiales impulsadas por intereses deformes, que se empeñan en conservarlo, engrandecerlo y perpetuarlo.

América latina, jugando un papel de subordinación en el libre mercado, no ha sido decisoria para su conformación. Al no tener países activos en la toma de decisiones, éstos funcionan como un grupo de pantomimas que tratan de llamar la atención de la comunidad internacional. Al ver frustrados sus intentos, sacrifican su identidad nacional, sus recursos, su política y hasta a sus ciudadanos. México no es la excepción.

Donde impera el libre mercado, no hay fuerza humana y pública que pueda ejercer control, lo que sacrifica su existencia. Los partidarios del sistema de libre mercado con la ficción de preponderar la libertad de los individuos, dañan la libertad de naciones enteras.

Justificación

Los cambios radicales en las estructuras económicas, políticas y sociales, merecen especial atención ya que las afectan de manera sustancial.

El hombre busca ejercer su racionalidad para evolucionar; lo desalentador es pensar que se ha perdido el rumbo, o se ha desentrañado la naturaleza misma del ser humano, ya que cada vez son más latentes los sucesos que denotan involución en las sociedades y los países.

La individualidad de los seres humanos es el epicentro *“no importa si el de al lado muere de hambre con tal de llenar ofensivamente mis ambiciones”* así pareciera funcionar. La noción de “sociedad” y de ser humano de naturaleza social se sustituye por una ley de la selva en donde cada cual debe vender y explotar para sobrevivir, creando un entorno destructivo.

La experiencia de México como país en vías de desarrollo, el que hace más de veinte años viene desarrollando el sistema de libre mercado, ha dado como

consecuencia el escaso cumplimiento efectivo de la función y compromiso social del Estado.

Desarrollo

El nuevo capitalismo como base primigenia, engendro de las nuevas tendencias económicas bárbaras, se convierte en un fenómeno excluyente en donde gran parte de la población es una masa inservible (ni para explotación), la pobreza se agudiza, pero no actúa sólo; sin la existencia de la globalización, el libre mercado, las tecnologías, las actuales formas de gobierno corruptas, etc., el capitalismo no tendría el éxito que ahora tiene y que sumerge en lo material y consumista al sujeto.

La globalización y el desarrollo capitalista requieren un pensamiento racional, eficaz y eficiente para adaptar todo cuanto exista a las nuevas realidades, en caso contrario la falta de adaptación traerá como consecuencia detrimento y estancamiento de la humanidad.

Ahora bien, a la par que se desarrolla la globalización y el capitalismo, surge el neoliberalismo convirtiéndose en uno de los principales problemas contemporáneos creados por la humanidad, incluso para aquellos que inicialmente eran fervientes predicadores de la idea de su implantación. Al lanzarse como revolución neoliberal, el Estado aumenta los ingresos del Estado con los impuestos, aplicando políticas de austeridad, disminuyendo el gasto social y abriendo el mercado al comercio para su libre propagación.

El neoliberalismo es considerado como la filosofía económica conservativa, que revolucionó el paradigma de la economía anglosajona con miras a reestructurar el sistema económico internacional. Este proceso fue consolidado con la puesta en marcha de medidas gubernamentales por las elites en Estados Unidos y el Reino Unido, las entonces potencias económicas, quienes bajo el

principio del imperio del Estado sobre el ejercicio del poder –económico, militar, político y el denominado poder suave- dictaron las condiciones necesarias para su consecuente desarrollo y perpetuación como paradigma económico.

La implantación del neoliberalismo por la esfera política lo hace una doctrina de estado, cuya teoría dicta la preferencia de la explotación de los derechos individuales -que implica la extensión de la responsabilidad personal-; de la propiedad privada; el libre mercado; el libre comercio; y un estado de derecho que garantice las buenas prácticas de estas actividades y el óptimo funcionamiento posterior a la desregulación; la privatización de los bienes; la propiedad intelectual y demás prerrogativas capitalistas. Las libertades que encarna, reflejan los intereses de los dueños de la propiedad privada, las empresas, las corporaciones multinacionales y el capital financiero de los organismos poderosos (entiéndase Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional).

Después de experimentos neoliberales en Estados Unidos y el Reino Unido, América Latina se convirtió en foco de atención para los países desarrollados como región para poder instaurar el neoliberalismo y con ello ampliar sus mercados a través de su liberación. Estados Unidos observó la poca disposición de sus deudores en el sur y centro de América para liquidar sus deudas y ello ocasionaba que en gran medida sus finanzas se vieran paralizadas, por lo tanto no existían buenos resultados si aumentaba la deuda cuando sus deudores no respondían de los créditos. Lo mejor sería encontrar mecanismos para que Latinoamérica tuviera liquides y pudiera pagar sus deudas a costa de limitar el desarrollo individual y social de los países deudores.

Las tendencias neoliberales poco han cumplido con lo prometido, las naciones no han salido de sus recesiones por mantenerse acatando las premisas, resultó por tanto una construcción en favor de la iniciativa privada, sobre todo para las grandes transnacionales que ejercen un control real y directo en la economía.

La independencia de las naciones débiles económicamente está lejos de materializarse, por el contrario, cada vez más se subsumen a los mandatos de la organización internacional, perdiendo gradualmente su soberanía.

Lo que sí ocurrió fue la acogida del neoliberalismo por México. A partir de 1983, México aceptó las condiciones y comenzó a aplicar severos cambios de tendencia neoliberal para tratar de equilibrar la economía, dentro de las que se encontraban el aumento de las exportaciones, la apertura al mercado mundial, desregularización de la economía, menor intervención estatal, y un sinfín de medidas más para lograr la liberación del mercado.

El sustento legal del sistema jurídico mexicano cambio de raíz incluso para replantear la naturaleza de la conformación del Estado. Evidentemente el Neoliberalismo mexicano se forjó sus propias bases endebles y resultó totalmente distinto al de los países dominantes. No es lo mismo implementar ciertos sistemas como las nuevas tendencias capitalistas y neoliberales en aquellos lugares ignorantes de sus componentes, que en aquellos que lo edificaron desde sus cimientos y lo educaron en su desarrollo.

El sistema de libre mercado defiende dentro de sus principales premisas, la desincorporación del Estado en la administración de las empresas, generalmente con el argumento de que crea ineficiencia, frena la competencia, su producción es deficiente y principalmente que los recursos invertidos en dichas empresas deberían ser utilizados en otro sector de la sociedad.

La mayoría de las ideas neoliberales han sido forjadas por los países económicamente fuertes, mientras los países de la periferia se han resignado a sus mandatos. La autonomía nacional se vislumbra inalcanzable, para muchos no existe, ni se proyecta existir una contrapartida al neoliberalismo para la obtención de la independencia real.

Todo surge a raíz de la visión institucionalizada planteada por Estados Unidos y los organismos financieros internacionales que se asentó en supuestos teóricos, rescatando en primer lugar la teoría económica neoclásica como rectora de la organización política y social de las naciones, que a su vez se influenció por la globalización como medio para el desarrollo global.

Durante más de 4 décadas el credo ha sido el fin del Estado sustituido por el mercado como único supremo y capaz de autorregularse para subsanar las deficiencias de aquel. Por su fuerza supra en su origen se aseveraba proporcionaría el bienestar social, abatiendo la pobreza y erigiendo un crecimiento económico superior a todo orden establecido hasta ahora por el Estado, toda disyuntiva debe enterrarse rápidamente.

Los países débiles y otros más de carácter entreguista, crédulos se dirigieron intransigentes al neoliberalismo entendiéndolo como la única verdad irrefutable, cuando se dieron cuenta de las debilidades del sistema, parecía demasiado tarde. Pero además, para los acreedores y sometedores, la entrada no se hace opcional y concentran sus esfuerzos en avasallar.

La entrada de los países débiles al mercado mundial incuestionablemente llevó al enriquecimiento de la disparidad de por sí existente, gestándose los nuevos imperialismos y neocolonialismos. Por más que los defensores del neoliberalismo traten de maquillar los resultados, las estadísticas cuentan el escenario real como: el incremento en la concentración de los ingresos, los niveles de productividad y en consecuencia el crecimiento de la pobreza y la desintegración social.

Generalmente los gobiernos sometidos fabrican climas embarazosos de desconfianza en las instituciones, que a su vez crea en los ciudadanos suspicacia en el ámbito laboral, de seguridad, educación, estabilidad familiar... en síntesis se encuentran temerosos y a la vez impotentes por todo lo que les rodea.

La pérdida de sus funciones y soberanía es axiomática; se traduce en la permuta de sus facultades por el beneficio económico extralimitado al aumento de capital. No hay cabida para indicadores de desarrollo social como: la educación, la salud, la vivienda, el aseguramiento y la justicia, cumplimiento en bienes y servicios, nutrición, el desarrollo de potencialidades humanas y sociales. Todo quebradizo al mercado, incluso la vida humana no vale si no se expresa en dinero y en ganancias.

Aunque el incesante juego por mantener las políticas de *Laissez Faire* no desista por los beneficios de las economías fuertes y las empresas transnacionales, no todos los países han seguido con el juego debido a que se han dado cuenta de los costos humanos y sociales que ha significado para amplios sectores de la población. La oposición de algunos ha abierto caminos a nuevas tendencias que tal vez abran poco a poco esperanzas para las nuevas generaciones.

Como expectativa original, muchos países de Latinoamérica han optado por la recuperación gradual del Estado como herramienta protectora de los derechos sociales. En el caso, la recuperación de la autonomía para la toma de decisiones en pro del beneficio al interior, suena como el camino más viable para la adopción de políticas económicas y sociales emancipadas. Los ejemplos plausibles: Argentina, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Venezuela que con el ímpetu que ha caracterizado a sus gobiernos y ciudadanos han logrado recuperar paulatinamente el control y autonomía que les fueran arrebatados décadas antes. Se puede hablar de la reaparición de la teoría clásica del Estado regulador e interventor al que tanto teme el libre mercado, capitalismo y neoliberalismo.

Lastimosamente México dista bastante de integrarse en los ejemplos claves de búsqueda de alternancia. Desde 1982 y hasta el gobierno en turno (Enrique Peña Nieto), la línea a seguir ha sido el de la liberación de los mercados. Los

impuestos crecen así como la pobreza, el desempleo, la inflación; las políticas públicas se anulan, la educación es endeble, la corrupción se encuentra en sus más altos niveles de la historia, el desempleo está a tope, la competencia entre las empresas extranjeras y locales termina por sucumbir a las últimas, los derechos laborales son letra muerta, la violencia y la impunidad se han apoderado de las esferas descuidadas por el Estado... se percibe y se vive clima de caos e ineficacia gubernamental, presa del neoliberalismo, capitalismo y del sistema de mercado, perversos y destructores del desarrollo de las naciones.

Las premisas neoliberales originarias que tienden a la desincorporación del Estado en la economía y la preponderación del individuo siguen vigentes y cada vez más fortalecidas; el crecimiento económico y el desarrollo individualista son el fundamento. Por más que haya esfuerzos teóricos por generar múltiples alternativas al neoliberalismo la pauta establecida por el libre mercado sigue acostumbradamente intacta.

Los gobiernos neoliberales mexicanos no se acaban y mientras persistan privilegiaran la economía por sobre la política, las leyes y la sociedad. El nivel de vida de los mexicanos se vende para establecer un entorno viable para el desarrollo del capitalismo.

V. CONCLUSIONES

Frecuentemente el sistema económico capitalista permea todos los ámbitos de la sociedad como: el jurídico, social, político y hasta el Moral.

La naturaleza de las sociedades ha cambiado, por alguna razón hemos vuelto a nuestra naturaleza salvaje pero con un elemento desestabilizador. Nuestro raciocinio se ha convertido en un aparato que nos permite desdoblar nuestra habilidad mercantil por sobre todas las cosas en beneficio individual.

El sistema de mercado tiende a destruir el marco social porque marca las pautas de un nuevo orden afín al sistema en el que el servilismo de los gobiernos y los ciudadanos estén a su disposición. La acumulación de capital rebaza todo límite de congruencia con la racionalidad de los sujetos para convertirlos en entes materiales ausentes de moral, su aliado, el neoliberalismo; que lo impulsa y fortalece.

Las políticas públicas de los Estados-naciones han sido contaminadas por las potencias económicamente fuertes y por los modelos económicos y de mercado propuestos y desarrollados por ellos.

Los países de América Latina son presas fáciles de la explotación económica (deudas generadoras de intereses elevados) y mercantil de los países con fuerza económica que los someten.

Un poco de capital extranjero hace olvidar la esencia de los países con necesidades económicas, su participación se constriñe a desvanecer los bloqueos incómodos al flujo de mercancías y la exageración del libre mercado. La soberanía nacional pasa a segundo plano.

Los poderes hegemónicos han tratado de implantar la idea de que las crisis económicas y la falta de riquezas siempre se deberán a la deficiente implantación del sistema de libre mercado y el mantenimiento de la intervención estatista, haciendo que los órganos institucionales del Estado redoblen esfuerzos para crear un ambiente propicio para el mercado.

Otro factor punzante lo constituyen las empresas que actualmente están siendo administradas por el poder público que se inmiscuyen en una dinámica de ineficiencia provocada por la corrupción, el desentendimiento, la vaguedad, falta de compromiso, responsabilidad y cinismo, tanto de los altos mandos, como de los trabajadores, herramienta que es utilizada para desacreditarlas y hacer que se

opte por la privatización terminando con el beneficio social que puedan acarrear. Entonces la sola administración del Estado en la economía es repugnante o por el contrario se trata de la pésima administración a que están acostumbrados los gobiernos sumisos y prepotentes.

Los individuos de ahora y del futuro hemos entrado al letargo en la búsqueda de alternativas viables para que nos conduzcan al bienestar general, pero además, no estamos solos, en la tierra debe existir un espacio para los animales, las plantas, el agua, el desierto, los valores, la cultura, etc., y no solo la para saciar las ambiciones. Esa libertad de comerciar que tanto defienden los precursores del liberalismo clásico y del neoliberalismo debiera terminar en el momento en que acaban con los recursos que a todos corresponden. No es necesario elaborar una teoría compleja para darse cuenta de que los recursos naturales son limitados y que las empresas en su afán de producir los convierten en masas de basura. La ley de la selva se apodera de las sociedades de la modernidad, sin contrapeso normativo y lo peor, humanitario.